

*Existen matrices y roles anteriores a la matriz de identidad y a los roles psicosomáticos?*

*Matrices y roles en los umbrales del siglo XXI*

*Desde la Genética hacia el Psicodrama (o viceversa?): aproximación al siglo XXI*

## Introducción:

El hombre es un ser esencialmente vincular.

Jacobo Moreno lo expresó de manera elocuente en su teoría psicodramática.

Pero no fue el único: otros contemporáneos lo demostraron, desde otras disciplinas, con la misma elocuencia: Carlos Darwin con su teoría de la evolución; Jacques Monod desde la filosofía de la biología, con su "Azar y Necesidad"; Max Planck, desde la teoría cuántica; y tantos otros como Erwin Schrodinger, Pierre Teilhard de Chardin, Bertrand Russell, Niels Bohr, y el mismo Einstein.

El hombre es un ser vincular.

La existencia de esta vincularidad, cuyos aspectos fundamentales serán el objeto de nuestra exposición, no presupone necesariamente la "conciencia" de vincularidad. Bajo esta hipótesis, fácil de probar, alguien puede ser el polo no conciente de un vínculo, y sin embargo explorable por métodos que trabajan con el inconciente y aun con el coinconciente.

(A modo de ejemplo, un embrión en sus estadios más primitivos, no tiene conciencia, en el sentido ortodoxo del término, de su carácter de polo de un vínculo en la matriz de identidad. Sin embargo el vínculo existe más allá de la conciencia).

## Nuestros interrogantes más elementales:

Por absurdo que les parezca en este momento quisiera comenzar el desarrollo de este pensamiento desde los rudimentos conceptuales de la teoría cuántica.

En la historia de la ciencia hay pocos acontecimientos, que en el breve lapso de una generación, haya tenido la repercusión extraordinaria que tuvo el descubrimiento de Planck del cuanto elemental. Planck comenzó con la necesidad de una revisión de la física clásica y terminó con un completo replanteo de los fundamentos que subyacen a nuestra interpretación de los fenómenos naturales.

Ni la filosofía, ni la psicología, ni aún la religión, han escapado a la poderosa influencia del "cuanto de acción".

Muy brevemente: el universo está compuesto de cuantos que pueden comportarse como partículas o como ondas (es decir, como materia o energía). El verdadero prodigio es que estos cuantos pueden ser “a la vez” ondas o partículas. El verdadero prodigio es que estos cuantos pueden ser “a la vez” ondas o partículas, según estados de probabilidad. Esto es, pueden existir simultáneamente en varios estados probables distintos.

La teoría cuántica enuncia, por primera vez y magistralmente, que la realidad es sólo virtual, es decir que existe a los ojos del observador que forma parte de esa realidad. El “cuanto” permite definir la inestabilidad de la materia-energía en forma continua y permanente.

Desde esta óptica, la vincularidad del hombre sería posible en matrices materiales o energéticas, y con otros individuos o elementos del medio que le permitan el desarrollo de sus roles actuales, pasados o futuros.

Por otra parte Einstein, con su teoría de la relatividad nos permite vincularnos con el pasado y con el futuro “más allá del tiempo y del espacio”.

Ambos conceptos, el de Planck y el de Einstein, hacen posible la vincularidad del hombre en dos vertientes diferenciadas: una dentro de un espacio- tiempo continente (las matrices de Moreno) y otra más allá de la concepción convencional de espacio-tiempo, que en realidad es un espacio-tiempo de duración prolongada y de carácter circular.

El hombre a través de su historia, ha sido capaz de adquirir el conocimiento. El conocimiento no sólo de los hechos particulares, sino- y aquí radica algo de su esencia de Homo Sapiens-, el conocimiento general.

Para el establecimiento de una ley general, el método científico propone tres etapas principales: la observación de los hechos, la formulación de hipótesis que si son verdaderas permiten explicar los hechos observados, y, finalmente, la verificación de la hipótesis mediante pruebas de imitación o “copia” de la naturaleza.

Pues bien, en los comienzos el hombre debe haberse deslumbrado con la observación de la realidad de su entorno. Nuestros precursores más primitivos hicieron su debut en el planeta cuando todo estaba ya hecho. El Homo Sapiens se incorporó a la comunidad de los seres vivos como último convidado. De ahí su desconcierto y también su curiosidad. Esta curiosidad fue el punto de partida, -el motor inicial-, que le hizo posible primero comprender, aunque sólo fuera rudimentariamente, y luego intentar reproducir los fenómenos de la naturaleza.

Pero la capacidad de observación con un sentido meramente descriptivo no agota la posibilidad cognitiva en cuanto atributo esencial del hombre. En lo más profundo de su ser está escrito lo que Ortega y Gasset formulara en nuestros días: “Conocer no es contentarse con las cosas según ellas se nos presentan, sino buscar tras ellas su ser”.

Por eso el hombre, movido por los interrogantes que la realidad externa le sugerían, debe haber intentado, en primer término, aproximarse con cautela al conocimiento de estos fenómenos ajenos a sí, a la esencia de "lo otro". Hasta que un día el hombre descubrió, con no poca sorpresa, que él mismo era parte de "lo otro". Que su existencia también era un enigma. Que ante sí no había otra actitud que la misma extrañeza de siempre. Dejó de estar fuera para integrarse definitivamente en esa realidad que le era contemporánea. Su rol de observador dio lugar al de sujeto de observación.

Así comenzó a gestarse la conciencia del ser y con ello a transitar el camino de su destino entre la infinita variedad de seres vivos que lo habían precedido.

La ambición última de la ciencia es la comprensión de la relación del hombre con el universo. Pero entre esta realidad y el conocimiento se interpone, como sello inevitable de la limitación humana, nuestro propio umbral de observación. Nuestra limitada capacidad de ver. Umbral que, si bien es cambiante, existe y existirá siempre. Pues bien, somos capaces desde la ciencia de abordar aspectos parciales de esta relación del hombre con el universo. Pero me permito dudar de nuestra posibilidad de llegar algún día por esta vía — la de la ciencia— al conocimiento de la totalidad. (Tal vez mi pensamiento no alcanza a comprender la profundidad de Stephen Hawking que afirma lo contrario).

Recién hablábamos de la física. Es innegable que también la biología es una de las ramas de la ciencia que más ha contribuido a la formación del pensamiento moderno.

La teoría de la evolución, formulada desde fines del siglo pasado, ha encontrado recién hoy el fundamento de su validez fenomenológica en los descubrimientos más actuales de la biología: la genética.

A lo largo del sinuoso y prolongado camino en pos del conocimiento el hombre ha sido testigo, como señalamos, de la variedad y multiplicidad de los otros seres vivos.

Sin embargo, a pesar de esta elocuente diversidad, aparece como una necesidad insoslayable de la condición humana la búsqueda permanente de entidades inmutables. La tentación, casi platónica, de perseguir un prototipo, un común denominador, que permita finalmente abarcar a todas las formas vivas sin excepción.

Jacques Monod lo puso en palabras de la siguiente manera: "En la diversidad infinita de los fenómenos singulares la ciencia no puede buscar mas que invariantes".

Y es a fuerza de preguntarse una y otra vez, que el hombre comenzó finalmente a encontrar: su intuición se vio plasmada en realidad. Su aspiración se transformó en regocijo a la vista del descubrimiento del código genético.

He aquí el invariante perseguido: el código genético.

Cualquier simplificación, por extrema que sea, no nos permite describir, en pocos minutos, el concepto de código genético. Digamos simplemente que el ADN, -molécula de la vida-, que es autoduplicable, se caracteriza por una riquísima versatilidad en cuya base reside el fundamento del proceso evolutivo de las especies. La posibilidad, a lo largo de los tiempos, de numerosas variantes de ADN ha sido el punto de partida de nuevas formas de vida con mayor aptitud para sobrevivir que sus antecesores.

Los cambios en la secuencia del código genético, por alteración química del mismo, se llaman "mutaciones". Cada mutación, en la manifestación que produce en el individuo que la porta, le otorga a éste ventajas o desventajas con respecto a los otros contemporáneos. De esta manera la mutación interactúa con el ambiente en un proceso de adaptación del ser vivo a las condiciones de su entorno. Así sobrevive el más "apto".

Y cuando hablo de "apto" lo hago entre comillas, porque veremos enseguida que las ventajas adaptativas de un individuo sobre otros, y de una especie sobre otras particularmente en el caso del hombre, no sólo tienen que ver con la constitución de su ADN, sino también con el clima, la geografía, los hábitos, las conductas individuales y grupales, y la cultura; y que a veces, en mérito a nuestra cultura, no siempre sobrevive el más apto.

Alguien ha dicho alguna vez que "La destrucción y la muerte son el motor de la evolución".

Esta es una definición demasiado tremendista si no se la ubica en contexto. Los seres vivos en cuanto individuos y las especies, progresan en una determinada dirección (que Monod llamó "teleonomanía") cuando ocurre la muerte que da paso a nuevos individuos y nuevas especies.

La combinación de los conceptos de "mutación" (que veremos más adelante), y "selección" (es decir, supervivencia del más "apto"), dieron origen a la teoría de la evolución formulada por Darwin.

A poco que analicemos nuestra realidad actual, podemos comprender fácilmente que la evolución biológica no ha sido, a partir del hombre, el factor único de cambio en un sentido de adaptación al medio.

A partir de nosotros el proceso se complica.

Es precisamente, en Homo-Sapiens dónde surge con mayor elocuencia que hay dos tipos de presiones fundamentales para evolucionar adaptativamente, una es extrínseca y la otra procede del interior de la especie.

Los biólogos evolucionistas sólo han tenido en cuenta los factores externos que el ambiente ofrece. La segunda presión evolutiva proviene del cerebro de las especies.

Dentro del marco evolutivo nuestra especie es muy joven —apenas 40 ó 50 mil años—. Sin embargo, ha desarrollado un tipo de inteligencia particular merced a la cual es capaz de influir el curso de la propia evolución a partir del producto de su creatividad, es decir de su cultura.

Este, es decir, la cultura, es en realidad para Homo Sapiens, su principal medio de adaptación en nuestros días, su forma de instalarse en el devenir evolutivo.

Y esto entraña riesgos.

En nuestro mundo los hombres de raza negra tiene, en estado natural, conocidas ventajas adaptativas sobre sus iguales de raza blanca para moverse en ambientes de clima tropical. Sin embargo, las condiciones culturales hacen que pocos de ellos vivan hoy en estado natural. En virtud de estas mismas condiciones, tanto blancos como negros se desenvuelven hoy igualmente bien para vivir y multiplicarse en el trópico. Mas aún, nuestros logros tecnológicos en los umbrales del siglo XXI pueden llevar incluso a una inversión de los términos de esta ecuación social, con el resultado final de mayores ventajas para individuos de raza blanca viviendo en el trópico en condiciones no naturales, que las que poseían sobre éstos los individuos de raza negra cuando vivían en estado natural.

### Cultura versus natura.

También con los avatares del proceso evolutivo el hombre hizo su transición de la condición nómada a la de una vida sedentaria orientada hacia la estabilidad individual y del grupo de pertenencia. Así la organización social encontró lentamente su lugar y la comunidad pasó a constituir una estructura primaria útil y luego necesaria para el desarrollo del proceso de asentamiento.

Los hechos de la biología rápidamente comenzaron a sustentarse en esta gran novedad que significaban las desconocidas facetas de una cultura social sin precedentes.

Cuando el ser individual dejó de ser “uno” y de a poco incorporó al “otro” para integrar finalmente el grupo, se inició un proceso que ya no sería posible revertir.

El “nosotros” fue una realidad biológico-social de tal magnitud, para el posterior desarrollo del hombre y su cultura, que nos atrevemos a afirmar que marca el comienzo mismo de la condición humana.

A partir del Homo Sapiens ya no es posible dicotomizar lo biológico, por un lado y lo cultural-social por otro. Ambas vertientes del ser del hombre son inseparables porque a partir de Sapiens el hombre sólo existe en el grupo, en la comunidad.

## Matriz Genética

Al referirme a la cultura como factor de la evolución lo hago hablando de lo "cultural-social" porque creo que la creatividad, como atributo humano, sólo es posible en el vínculo. La cultura en sentido individual es una ficción. No existe cultura sin sociedad. La creatividad del hombre presupone su vincularidad. El rol hace al hombre y aquel se desarrolla en el vínculo.

Este hombre, que plasma su ser en el vínculo con los otros y con los elementos de su entorno, reconoce antecedentes evolutivos de larga data. Su filogenia lo remonta hasta las primeras formas vivas con las cuales está indisolublemente ligado.

Pero las primeras formas vivas, cuya aparición en la Tierra ocurrió muchos millones de años después del Big Bang, fueron posibles a través de complejos y poco conocidos procesos energéticos que transformaron, primero, la energía en materia, y, luego, las formas "inertes" en formas vivas, es decir, en moléculas autoduplicables de ADN.

El camino parece ser circular. El hombre, por lo menos, desde su condición biológica, después de su muerte será nuevamente energía. Y así continuará el ciclo.

Hoy sabemos que en el "aquí y ahora", de la realidad humana el hombre se "hace" y se modifica en sus matrices que tendrán sentido mientras sean continentes. En ellas desarrolla sus vínculos y por lo tanto, sus roles que lo caracterizarán como ser único e irrepetible.

Pero...

A la luz del proceso que acabamos de esbozar cabe preguntarnos por matrices anteriores a la matriz de identidad. Ya Moreno intuyó una matriz genética.

El hombre fue, de alguna manera, antes de la matriz de identidad, y será, de otra forma después de la matriz social.

Jacobo Moreno, en su clarividencia, que no puede ser sacada del contexto de los conocimientos de su entonces, desarrolló los conceptos de roles y matrices para explicar aspectos fundamentales del hombre, y en base a su teoría estableció una metodología para ayudarlo a vivir mejor.

En la cotidianeidad los hombres nos movemos en nuestra matriz social, en el ámbito de cuyo átomo cultural social plasmamos y modificamos nuestros roles sociales o psicodramáticos.

De aquí partimos, en el trabajo grupal psicodramático, para adentrarnos en las otras matrices que la preceden.

Los roles psicosomáticos, -tal vez podríamos homologarlos con las funciones fisiológicas,- se inician en la matriz de identidad y su átomo cultural primigenio.

## Matriz Genética

Pero ... para que todo esto ocurra es necesario que "algo" haya ocurrido antes.

Ya Moreno había concebido la existencia de una "Matriz Genética".

¿Qué es la matriz genética y qué hechos acontecen en ella?

Cada forma de vida tiene un conjunto distinto de instrucciones en su código genético; instrucciones que están escritas con un alfabeto universal.

Los organismos vivos son diferentes, con diferencias inter, e intraespecíficas, porque diferentes son las instrucciones de sus genes.

Los genes son las unidades de información genética que, por definición, se transmiten por herencia. En nuestra especie son aproximadamente 100.000 (cien mil). Sólo unos pocos de ellos se conocen, pero existen expectativas de conocerlos todos en unos 15 (quince) años gracias al Proyecto Genoma Humano.

Los genes se agrupan en cromosomas. Cada célula, excepto las germinales, tiene 46 cromosomas ordenados en 23 pares. Estos 23 pares, para entender más fácilmente el esquema, son como naipes de un juego de cartas que tuviera sólo dos palos. Cada cromosoma tiene su homólogo, así como cada gen tiene su alelo. Cromosomas y genes funcionan de a dos, de a pares, y de esta manera, en forma conjunta, transmiten la información fundamental contenida en el interior de la célula. Las células germinales, -óvulo y espermatozoide-, contienen cada una sólo 23 cromosomas, es decir un naipe de cada clase, que sumados a los 23 de la otra célula germinal, en el momento de la fecundación, restituyen el número cromosómico de la especie, es decir 46.

Así se forma la célula-huevo.

Óvulos y espermatozoides de los adultos que hoy los producen, para ponerlos a disposición de quien constituirá su par en un riquísimo juego dialéctico entre células, han recorrido un camino de larga trayectoria para llegar al "aquí y ahora". Las células precursoras que les dieron origen progresaron lentamente en el sentido de maduración, durante años, para culminar en la danza nupcial que se celebrará en el interior de la trompa en la mujer.

Esta dialéctica entre homólogos y alelos se conoce, en el campo de la biología con términos como "apareamiento", "intercambio o crossing over", y separación para emprender la búsqueda del otro homólogo.

Todo este complejo proceso se cumple en una matriz: la matriz genética, mediante roles biológicos o celulares que actúan en un vínculo en el que siempre existen dos polos.

El momento de la fecundación marca, según mi hipótesis personal, el punto preciso en que la matriz genética deja de ser continente y da paso a la matriz de identidad, con otros polos del vínculo y otros roles: uno de los primeros, el rol de contactador en el momento de la implantación.

¿Existen matrices y roles anteriores a la matriz genética?

Personalmente estoy convencida de ello.

Nuestra condición grupal de especie humana se originó en el desarrollo progresivo de especies inferiores. Si nos adentramos en los siglos podremos reconocer, en el comienzo de nuestra condición de seres vivos, a las primitivas algas que colonizaron los océanos, como nuestros primeros ancestros.

Hace diez mil o veinte mil millones de años ocurrió la Gran Explosión o Big Bang. A partir de aquí se inició nuestro universo.

Existe una teoría que explica qué ocurrió, pero ninguna que nos diga por qué ocurrió.

Toda la materia y la energía actualmente presentes en el universo estaban concentradas con una elevadísima densidad. El universo inició, con aquella explosión, un camino de expansión que aún hoy continúa.

Nuestro planeta reconoce una antigüedad de unos 5000 (cinco mil) millones de años.

Los primeros organismos vivos tal vez existieron hace 3500 (tres mil quinientos) millones de años. Hace unos 25 (veinticinco) millones de años posiblemente se desarrolló la primera masa encefálica. Y 2 (dos) o tal vez 3 (tres) millones de años atrás podemos ubicar el debut de nuestros ancestros más recientes que dieron origen al Homo Hábilis, al Homo Erectus, y, finalmente, al Homo Sapiens.

Este prolongado camino recorrido por el hombre, no ya en su condición de ser humano, sino en cuanto ser vivo, necesario e inevitable para el hoy que nos congrega, debió acontecer en un ámbito o matriz que podríamos llamar la matriz universal. En ella es fácil reconocer roles y vínculos en el tiempo y en el espacio y aún más allá del tiempo y del espacio entre seres vivos y no vivos.

Pero, antes del universo, es decir, antes del Big Bang, materia y energía eran una sola cosa, como lo son hoy a la luz de la teoría cuántica.

Entonces, tal vez podríamos imaginar que nuestra matriz más primitiva, aquella que cierra el círculo entre lo que fuimos y lo que seremos, es una matriz energética, donde los polos vinculares también serían energéticos y los cambios sucesivos ocurridos en ella dieron lugar, en algún momento, a matrices posteriores más continentales y por lo tanto, más aptas para nuevos cambios.



## Matriz Genética

Una apretada síntesis de lo que acabamos de conceptualizar nos permitiría expresar que existen, antes de la matriz de identidad, otras que la precedieron:

La matriz genética, con su átomo cultural biogenético u ontogenético dando lugar al juego de roles genéticos.

La matriz evolutiva, con su átomo "cultural" filogenético y roles filogenéticos o evolutivos.

La matriz cósmica con un átomo "cultural" universal y roles energéticos.

(En estas dos últimas matrices pongo cultural entre comillas porque sabemos que la cultura es patrimonio del hombre, por lo tanto, sólo podemos hablar de lo cultural a partir de Homo Sapiens).

### Características de la Matriz Genética:

Toda matriz es un vínculo, y los roles se fundan en los anteriores.

La matriz genética es un "lugar de aconteceres". Pero es un lugar amplio en un lapso temporal prolongado. Es prolongada en el tiempo y dispersa en el espacio. Tiene su fundamento en el hecho que los genes vinculan.

Debuta en el transcurso de ella mi identidad humana. (Pero mi "yo" no se agota en mi identidad humana. Yo he sido de otra manera antes y seré de otra manera después).

La enorme cantidad de procesos que tienen lugar en la matriz genética permite el desarrollo y preparación de elementos que convergen en una "zona genética".

J. Moreno, define a la "zona" como el "conjunto de elementos propios y ajenos, actuantes y presentes que intervienen en el ejercicio de una función indispensable".

Para que la función se cumpla es imprescindible que todos los elementos de la zona estén "maduros", estén preparados adecuadamente; es decir, que "entren en foco".

Hay funciones, como las psicosomáticas, para las cuales el entrar en foco es un proceso repetible, ejercitable, perfeccionable, al estilo de un empeñoso aprendizaje de las partes.

Otras funciones, especialmente aquellas que se cumplen en la matriz genética, generalmente tienen una única oportunidad de entrar o no en foco, y según como este proceso se cumpla, así resultará el individuo que desarrollará posteriormente otros roles en otras matrices. Los roles en la matriz genética son relativamente fijos con respecto a otros en matrices posteriores.

## Matriz Genética

Los roles más primitivos involucran a toda la persona (aunque ya hemos visto como, en matrices aún anteriores, los roles pueden llegar a involucrar a un grupo vinculado y aún a una especie o a todo ser).

Cuando más evolucionados son los roles más discriminados los aspectos involucrados.

La "zona" genética implica un riquísimo juego dialéctico de genes alelos y cromosomas homólogos.

Esta visión de la matriz genética no tendría valor en si misma si no fuera porque nos adentra en el concepto de matrices aún anteriores: matrices materiales y energéticas.

## Matriz Genética

### Conclusión:

La existencia es una realidad a nuestros ojos (teoría cuántica). Esta realidad puede ser material o energética y generalmente es una combinación de ambas. La materia y la energía se transforman continuamente y son equivalentes (Einstein).

La "matriz" es el lugar dónde todo se cumple pero también es el tiempo dónde todo se cumple. Nada (creo yo) se ha dicho sobre la materialidad o inmaterialidad de las matrices más primitivas).

Me gustaría expresar cómo imagino yo que se modifican los roles en las distintas matrices:

### Modificación de los roles:

	Factor Cultural	Factor Biológico	
Roles sociales	+ + + + +	+	
Roles originarios	+ + + +	+ +	
Roles psicosomáticos	+ + +	+ + +	(ej. drogadicción o alcoholismo)
Roles ontogenéticos	+ + * *	+ + + +	(ej. síndrome de down)
Roles evolutivos	+ *	+ + + + + +	
Roles energéticos	?	?	

(\* sólo dentro de la evolución de los antropoides prehumanos (homo hábilis y homo erectus) ya que la cultura es patrimonio exclusivo del hombre).

(\*\* Ej: desplazamiento de la edad materna por anticoncepción).

Sobre los roles energéticos sería aventurado de mi parte, y no podría —con fundamentos científicos como ha sido mi propuesta hoy—, entrar en la consideración siquiera teórica sobre cuáles serían los factores de modificación.

Finalmente, quisiera expresar palabras de un visionario, que me tomo el atrevimiento de hacer mías en este momento:

"El hombre es algo más que un ente psicológico, biológico, social y cultural; es un ente cósmico. Reduciendo la responsabilidad del hombre a lo puramente psicológico, social o biológico de la vida se hace de él un marginado. Porque, o bien es co-responsable de todo el universo, de todas las formas del ser y de todos los valores, o bien, su responsabilidad no significa absolutamente nada".

Matriz Genética

Esto lo dijo Jacobo Moreno y lo escribió así en su libro "Psicología de Grupo y Psicodrama".

MZ